

LA PRUEBA DE SZONDI: LA MEJOR ENTRE LAS MÁS DESCONOCIDAS, Y LA MÁS DESCONOCIDA ENTRE LAS MEJORES TÉCNICAS PROYECTIVAS

Alberto Peralta¹

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es el de reintroducir la excelente prueba de Szondi en la práctica de la psicología proyectiva. Para ello se ofrece una breve historia de su autor y de la desigual difusión de su instrumento, una descripción de su ‘sistema de impulsos’ basado en el Psicoanálisis y de cómo podría constituir de hecho la ‘Tabla Periódica de los Elementos’ de la psicopatología y de la vida mental en general (Schotte), una revisión detallada del funcionamiento de la técnica, una comparación teórica y práctica con la mucho mejor conocida prueba de Rorschach, y la exposición de un par de casos de ejemplo demostrativos de todo lo anterior.

Palabras claves: *Test de Szondi, pulsión (impulso), psicopatología, normalidad, Test de Rorschach (teoría), estudio de casos, Adolf Eichmann, criminología (asesinos).*

INTRODUCCION¹

Nuestro título parafrasea a J. Schotte (1990) quien en su momento definió a su maestro Leopold Szondi como “el más grande entre los desconocidos, y el más desconocido entre los grandes psicoanalistas postfreudianos”, a la altura de una Melanie Klein, de un Heinz Kohut, o de un Jacques Lacan. Debido a este desconocimiento, aunque nuestro tema escogido sea una presentación de la prueba proyectiva por él creada y que lleva su nombre nos sentimos obligados a hacer previamente una breve reintroducción del personaje y de su ambiciosa teoría sobre el funcionamiento de la mente humana. Si bien él se planteó como meta nada menos que la integración de las distintas ramas

¹ Actual Secretario Gral. de la Asoc. Latino-Americana de Rorschach; práctica privada en Santiago, República Dominicana (Ameroarchives@hotmail.com).

de la psicología profunda con su abarcadora doctrina del Análisis del Destino (*Schicksalsanalyse*), nosotros nos concentraremos más que nada en su original elaboración del concepto psicoanalítico clave de pulsión o impulso (*Trieb*)² hasta la sistematización en un catálogo pretendidamente completo de todas y cada una de sus variantes, problema que Freud mismo confesó haber dejado sin resolver con las siguientes palabras: “La teoría de las pulsiones es, por decirlo así, nuestra mitología. Las pulsiones son seres míticos, magnos en su indeterminación. No podemos prescindir de ellas ni un solo momento en nuestra labor, y con ello ni un solo instante estamos seguros de verlas claramente” (1933/1974, p. 3154); Szondi, ni más ni menos, por un golpe de fuerza los transformó en *seres reales* y desarrolló su experimento proyectivo precisamente como un diagnóstico pulsional (*Triebdiagnostik*). Una comparación con el *Psychodiagnostik* de Rorschach, mucho más conocido, nos puede ser muy útil en este punto:

<<...[El] talento propio de RORSCHACH de captar los fenómenos en una perspectiva holística – estructural, decimos hoy día – da cuenta del éxito extraordinario de su método... Szondi

² Este término alemán difícilmente traducible se refiere al concepto de instinto tal como se manifiesta en el ser humano, lo que los franceses prefieren llamar “pulsión” para diferenciarlo del instinto en el animal (en Alemán, Instinkt): muy condensadamente, Trieb es un Instinkt imperfecto ya que en principio se le puede oponer la elección libre del Yo, cosa impensable en el animal; para los conocedores del Inglés, se trata de la misma distinción que existe entre drive (impulsar, dirigir, conducir) e instinct (de “sting”: aguijonear, más perentoriamente). Sobre el rol angular del concepto en Psicoanálisis, véase Binswanger (1920/1973).

Agreguemos que, en lo adelante, todas las citas pueden ser consideradas producto de nuestra traducción, incluso aquéllas cuya fuente está en Castellano que a veces hemos editado por comparación al texto en su idioma original.

fue menos afortunado. Su test y los desarrollos teóricos que derivó del mismo han recibido una recepción generalmente fría u hostil que contrasta con el favoritismo entusiasta del cual el Rorschach [casi] siempre ha beneficiado... Animado de concepciones por lo menos originales sobre la transmisión genética de las disposiciones pulsionales, al mismo tiempo que ampliamente alimentado por el aporte freudiano, Szondi puso en pie un instrumento, su *Triebdiagnostik*, el cual apunta nada menos que a revelar el juego de las pulsiones, entidades permanecidas míticas hasta entonces, y que FREUD consideraba como un concepto-límite, en la articulación del soma con la psique. Ese “realismo” szondiano no termina de espantar...

<<El test de Szondi no ofrece al interpretador ningún dato que le hable a los sentidos; no aporta sino un conjunto de signos incomprensibles para el que se sitúa fuera del modo de interpretación estructural preconizado por SZONDI. En otras palabras, no hay manera de utilizar el test si uno no ha asimilado previamente el pensamiento de su autor. La diferencia es grande con el Rorschach: aquí, la profusión de datos sensibles es tal que una explicación psicologizante (demasiado) simple es casi siempre posible. Así, se comprende fácilmente que una respuesta Dbl [Zw], porque implica una inversión de la manera habitual de percibir, pueda ser el indicio de una tendencia oposicionista. En contra, uno capta mal **a priori** porque p+ [factor del Szondi] connota un proceso inflativo de redoblamiento de la imagen del yo; y por demás, ¿qué quieren decir esos vocablos esotéricos?... La pregunta

debe ser formulada.>> (Mélon, 1975a, pp. 252-3)

Sea como sea, un hecho incontrovertible y digno de atención dentro de nuestra especialidad es que, cada uno en su momento, una pléyade de los mejores expertos del Rorschach de la primera generación expresó juicios muy positivos del Szondi al atreverse a probarlo empíricamente: Rapaport (1941), Ellenberger (1948, 1951, 1953), Harrower (1949, 1970), Schachtel (1950, p. 76), Bohm (1951/1979, p. 14; 1953/1963), Schneider (1952), Piotrowski (1957, pp. 440-1), y Kuhn (citado en Schotte, 2006, pp. 150 y 155). Tal parece entonces que una segunda mirada sobre este casi olvidado instrumento podría valer la pena para el proyectivista inquisitivo.

BREVE HISTORIA

Lipót Szondi (1893-1986) era un judío húngaro en el antiguo imperio que los unía a Austria. Toda su formación académica tuvo lugar en Budapest, hasta alcanzar el doctorado en medicina en 1919. Aparte de un temprano interés por el Psicoanálisis procedente de Viena, que tuvo en esta vecina Hungría uno de sus primeros bastiones (el grupo alrededor de Sándor Ferenczi), se sintió atraído por otros temas médicos controversiales paralelos a la psicopatología como la endocrinología, la constitución y la herencia. Sus investigaciones genealógicas con fines de determinar la constitución fueron verdaderamente monumentales, abarcando numerosas generaciones familiares (como los ‘genogramas’ contemporáneos), hasta el punto que decide ahorrarse tiempo y esfuerzo creando la famosa prueba: partiendo de una intuición (en uno de esos “sueños de conocimiento”, versión positiva de los de angustia: Schotte, 1990, pp. 150-1) escoge ciertos tipos psicopatológica y antropológicamente determinantes,

de acuerdo con los hallazgos sugerentes de la psiquiatría genética, y construye un microcosmos a su juicio representativo de toda(s) la(s) naturaleza(s) humana(s) para que cada sujeto se defina ante el mismo (escogiendo como simpáticos o antipáticos fotos de los mismos, como quien va buscando pareja). Veamos un ejemplo...

<<Es hacia el final de los años treinta que se elabora el proyecto del famoso “test”... Szondi conducía por ese entonces vastas encuestas genealógicas cuya amplitud era considerable. No se dedica [únicamente] a detectar tal o cual síndrome psiquiátrico para buscar iluminar su modo de transmisión propio. De entrada, sus enfoques son más amplios. Lo que nota es que en la constelación familiar de un epiléptico, por ejemplo, hay siempre más enuréticos, asmáticos, migrañosos, criminales, sacerdotes y hombres de ley que en el entorno de un esquizofrénico o de un maniaco. Por otro lado, los sujetos de esas familias escogen preferencialmente como parejas o amigos a personas que presentan disposiciones pulsionales análogas...^[3]

<<El gran movimiento esbozado por Freud, apuntando a relativizar las diferencias entre lo normal y lo patológico, encuentra en Szondi una especie de culminación, en la medida en que ahí el suelo de la psique se constituye de un conjunto de genes pulsionales todos potencialmente mórbidos. No se trata de que Szondi niegue la enfermedad mental, por el contrario. Pero la incluye, enteramente, en su visión

³ Rorschach (1913/1965) coincidentalmente publicó un trabajo que sigue exactamente esta línea de pensamiento.

global del hombre. La perspectiva antropológica está siempre y por todos lados presente en Szondi^[4].>> (Mélon, 1975b, pp. 3-4)

Lamentablemente, el imperialismo Nazi interrumpe abruptamente esta interesante línea de investigación hacia 1940. Luego de varios años de discriminación, degradación, y finalmente expulsión a un campo de concentración, afortunadamente logra arribar en 1944 a Suiza su segunda patria donde realmente desarrolla toda su doctrina. Su primer tomo precisamente titulado *Análisis del Destino* (inspirado en la metapsicología Freudiana de “Las pulsiones y sus destinos”: 1915/1972) aparece allí al final de ese mismo año: el subtítulo de este tratado da una idea bastante precisa de la naturaleza del mismo, “la elección en amor, amistad, profesión, enfermedad y muerte”.

El manual del test como tal aparece a seguidas en 1947, aunque ya existía como instrumento desde hacía una década. Esta era la época de la explosión de y del fervor con las técnicas proyectivas en los E.U.A., donde la suya ya había sido inicialmente introducida por su colega psicoanalista y compatriota emigrado, el reputado David Rapaport (1941); pero de este lado del Atlántico la suerte no

le acompañó: precisamente porque ni el material ni el manual del Szondi estaban aún disponibles Rapaport decidió no dedicar un capítulo al mismo en su afamada obra *Diagnostic Psychological Testing* (Rapaport et al., 1945-1946), aunque sí lo había utilizado como uno de los mejores instrumentos de su batería en su amplia investigación original; y para remediarlo se dispuso a publicar *a posteriori* un manual suyo específicamente sobre la prueba que se hubiese beneficiado de todo su prestigio, pero la muerte le sorprendió prematuramente dando al traste con todo el proyecto. Lo que es peor su renombrado discípulo Roy Schafer (1950), quien obviamente no comprendía la esencia del método, en vez de honrar esta parte de su legado decidió atacar severamente la obra consecutiva de Susan Deri (1949, manual en Inglés), indiscutiblemente la mejor discípula directa de Szondi en Hungría quien también había emigrado a los E.U.A., enterrando así definitivamente las posibilidades del test en la cultura psicológica norteamericana donde inicialmente había sido bien recibido. Uno se siente tentado a comparar el desafortunado destino de la obra de Szondi en Norteamérica con el de aquella de Janet, tal como explicado por Ellenberger (1970, cap. 6, última sección “Influencia”) como una ocasional, curiosa pero injusta correspondencia entre méritos y fama.

En Argentina y latinoamérica el test fue introducido, aunque menos penetrantemente, por otro psicólogo húngaro emigrado y conocido de Szondi, Béla Székely (1951, 1966), y quizás también en Venezuela por otro compatriota con un destino similar, F. O. Brachfeld (1955); y sus posibilidades llegaron a motivar a algunos psicólogos también en otros lejanos países como Japón. Pero nos concentraremos en Europa donde la historia fue, al menos en parte, diferente (Bélgica, España, Francia, Hungría, Italia, Suecia, Portugal, etc.). Szondi pasó el resto

⁴ En el mismo espíritu de Freud (Totem y Tabú) cuando decía: <<Nuestra comparación... revela ya las relaciones existentes entre las diversas formas de neurosis y las formaciones sociales y, al mismo tiempo, la importancia que presenta el estudio de la psicología de las neurosis para la inteligencia del desarrollo de la civilización. Las neurosis presentan, por una parte, sorprendentes y profundas analogías con las grandes producciones sociales del arte, la religión y la filosofía, y, por otra, se nos muestran como deformaciones de dichas producciones. Podríamos casi decir que una histeria es una caricatura de una obra de arte, que una neurosis obsesiva es una caricatura de una religión y que un delirio paranoico es una caricatura de un sistema filosófico deformado...>> (1913/1972, p. 1794); las mismas “tres formas supremas de la vida espiritual” según Hegel.

de su vida en Suiza (Zürich, capital mundial en ese entonces de la psicología/psiquiatría dinámica donde confluyeron los originales pensamientos de figuras creadoras de escuela como Freud, Bleuler, Jung, Binswanger, Rorschach, etc.) expandiendo su doctrina en toda una serie de libros, practicando exitosamente la terapia psicoanalítica desde sus particulares puntos de vista, y atrayendo a su alrededor una escuela de discípulos. Es aquí que se produce el encuentro con su mayor exégeta sobre todo en países de habla francesa, Jacques Schotte, al punto que por esfuerzo de éste con los años fue investido con el Doctorado *Honoris Causa* por las universidades de Louvain (1970) y de Paris-VII (1979). Pero antes de pasar al aporte específico de este discípulo –previa descripción del sistema de Szondi –terminemos esta breve biografía citando sus palabras sobre la personalidad del Maestro:

<<...indudablemente Szondi no fue electivamente hombre de la palabra, al menos bajo su forma pública. Sus cursos estaban generalmente, a la manera germánica, todos escritos para ser luego leídos, –salvo por supuesto si le tocaba, en ello inimitable e irremplazable, evocar donde quiera que fuese, alrededor de una mesa o en una tribuna, uno de esos *casos de vidas como destinos*, de pacientes, de amigos, de conocidos o de figuras históricas: circunstancia sobre todo en la cual se manifestaba ante los ojos de todos a qué punto él era capaz – por los mismos puntos de *vista* que desarrolló en toda su obra científica – de captar las *líneas directrices* de no importa cuál biografía. Ese genio alcanzaba su tope al momento de resucitar, en un “diagnóstico a ciegas”, una vida entera sobre la única base de los protocolos de su prueba, comprendiendo para el profano nada más que siglas ininteli-

bles; un día, puesto en presencia de un test en el cual señaló enseguida al más grande asesino que le tocó reconocer jamás de toda su carrera, se enteró de que no se trataba de nadie más que de Adolf Eichmann. Pero tanto el soñador como el investigador, que tenía por unidos en sí mismo, fueron ante todo hombres de lo *escrito*, aunque fuese bajo la forma de su *prueba*, y su obra está ahora depositada para nosotros en sus diversos libros... a los cuales está integrado el test, y que, en un estilo diferente, componen uno de los monumentos surgidos a seguidas de la de Freud. ¿Porqué entonces y hasta nuestros días esa ignorancia-desconocimiento, yendo hasta numerosos rechazos, de los cuales esta obra es víctima?>> (Schotte, 1990, pp. 18-9)

DESCRIPCION DEL SISTEMA

<<Un sistema pulsional debe darnos una visión sintética del conjunto de la vida pulsional, comparable a la impresión global que nos da la luz blanca. Pero debe permitir igualmente desplegar el ‘espectro’ de las pulsiones así como la luz se puede descomponer en sus colores.>> (Szondi, 1947, p. 1)⁵

⁵ Compárese a la siguiente cita absolutamente independiente de Beck, reflexionando sobre el mismo dilema: <<La prueba de RORSCHACH resuelve pues el dilema ya sea de despedazar la personalidad o de no someterla a un escrutinio metódico. Podemos tanto medir la persona entera, y conservarla también. La prueba permite una *Verstehen* [comprensión] de la personalidad sin un *Zergliedern* [desmembramiento]. Ella es como el prisma a través del cual es pasado un rayo de luz: nos volvemos capaces de ver los matices del espectro que componen el rayo, mientras que el mismo permanece íntegro como tal>> (1963, p. 24).

Así introduce el autor su “Manual de Diagnóstico Pulsional Experimental” para justificar la creación de su sistema. ¿Pero cómo proceder a la composición del mismo dada la tenaz indeterminación de que hablaba Freud, quien fue modificando recurrentemente su clasificación? En todo caso Szondi asumió plenamente y defendió explícitamente, contra Griesinger –y mucha de la Psiquiatría oficial– para quien “los enfermos mentales son enfermos cerebrales”, la divisa fundamental de que “*los enfermos mentales son enfermos pulsionales*”, distinción metafísica crucial (Binswanger, 1920/1973). De ahí la presunción de que los primeros serían los representantes ideales, concretos, de las segundas, abstractas por definición. Aquí la inspiración fue también estrictamente freudiana, sobre la base de la siguiente cita iluminadora que Schotte bautizó como el ‘principio del cristal’:

<<La Patología, con su poder de amplificación y concreción, puede evidenciar circunstancias normales, que de otro modo hubieran escapado a nuestra perspicacia. Allí donde se nos muestra una fractura o una grieta puede existir normalmente una articulación. Cuando arrojamus al suelo un cristal, se rompe,

mas no caprichosamente; se rompe, con arreglo a sus líneas de fractura, en pedazos cuya delimitación, aunque invisible, estaba predeterminada por la estructura del cristal. También los enfermos mentales son como estructuras, agrietadas y rotas. No podemos negarles algo de aquel horror respetuoso que los pueblos antiguos testimonian a los locos. Se han apartado de la realidad exterior, pero precisamente por ello saben más de la realidad psíquica interior, y pueden descubrirnos cosas que de otro modo serían inaccesibles para nosotros.>> (Freud, 1933/1974, pp. 3133-4)

Tomando entonces como punto de partida su enorme experiencia clínica en el estudio de la genética psiquiátrica, para recomponer el “cristal” completo a partir de los “pedazos” selecciona así finalmente ocho entidades particulares, ordenadas en cuatro grupos o vectores (los “círculos hereditarios” de donde proceden), que corresponderían respectivamente a los cuatro impulsos fundamentales compuesto cada uno por dos factores pulsionales complementarios, según el siguiente esquema (las iniciales proceden del idioma Alemán):

S		P		Sch		C	
h	s	e	hy	k	p	d	m

Tendríamos pues representados – de izquierda a derecha– los estados de perversión Sexual *h*(omosexualidad) y *s*(adomasoquismo), las crisis neurótico-Paroxismales *e*(pilépticas) e *hy*(stéricas), los procesos psicóticos **Sch**-esquizofrénicos *k*(atatónicos) y *p*(aranoides), y los trastornos humorales Ciclotímicos *d*(epresión) y *m*(anía)⁶; los mismos representando respectivamente la problemática general humana (implicando cada vez una dialéctica interna propia) del impulso sexual (polos femenino/masculino o ternura/agresividad), del impulso hacia la Ley (tipo de manejo de las emociones: polos ético/moral), del impulso del Yo (polos encogimiento/ensanchamiento), y del impulso de contacto (con la realidad o el otro: polos búsqueda/apego). El sistema queda completo al considerar que el individuo particular, ante cada uno de esos ocho factores pulsionales, puede adoptar la posición de aceptar (+) o rechazar (–) la necesidad pulsional correspondiente (simpatía o antipatía hacia el tipo particular representado en la foto).

A notar que en sí mismo el esquema constituye una síntesis de, por un lado (a la izquierda), la problemática típicamente psicoanalítica Freudiana (perversiones y neurosis, el conflicto al interior del individuo, la oposición entre el impulso sexual y la ley que intenta regirlo), y por el otro (expresado

en el lado derecho) del territorio psiquiátrico Bleuleriano/Kraepeliniano privilegiado (las grandes psicosis, que tocan la esencia del individuo y su contacto con la realidad, transformándolo en otro o dejándolo tal cual después del acceso). Pero en el ínterin se ha producido un cambio imperceptible en el enfoque de dichos trastornos mentales, y en la concepción misma del arte diagnóstico, que se hará evidente al considerar que a partir de dicho esquema Szondiano lo que se pretende **no es ya** ubicar al individuo en una cualquiera de las categorías –etiquetarlo– con excepción de todas las demás (puesto que el conjunto del sistema de impulsos se supone biológicamente presente, aunque en diferentes proporciones, en todo individuo), **sino** confrontarlo sucesivamente al abanico de todas las posibilidades de destino psicopatológico –pulsional– extremo para que exprese cómo articula en su propia vida las contadas dialécticas humanas fundamentales que las mismas representan. Estrictamente hablando, con dicho sistema se ha dado en psicopatología el paso decisivo de las infinitas “clases” (en el sentido de Sydenham –que es el mismo de las “especies” de Linneo en botánica–, cuya expresión más moderna la tenemos en el DSM-V) al limitado número de “**categorías**” (en el sentido filosófico, Kantiano) que sustentan y organizan las primeras dándoles sentido: exactamente como la altura, el ancho y la profundidad constituyen la lista exhaustiva de categorías que componen el sistema tridimensional con el que puede determinarse el volumen de los cuerpos en el espacio y analizarse su forma, sean individualmente de clase esférica, cilíndrica, cónica, piramidal, truncada, paralelepípeda, cúbica, pentaédrica, u otras formas más o menos caprichosas *ad infinitum*.

Dicho con otras palabras, a la vez que Szondi asume como su punto de partida el carácter hereditario de dichos trastornos o manifestaciones psiquiátricas, los mismos

⁶ Confirmamos aquí lo distinto de este sistema psicopatológico dinámico-profundo con respecto a una colección “descriptiva”-superficial al estilo DSM, por ejemplo en lo referente a la permanencia en el mismo de la homosexualidad. No se trata sin embargo de una anacrónica discriminación o “patologización” peyorativa: por el contrario, según el mencionado “principio del cristal” a la homosexualidad –como a otras pocas categorías diagnósticas– es asignada un papel protagónico en la revelación de un aspecto clave de la naturaleza humana global. Algo similar podría argumentarse sobre la inclusión hoy día quizás sorprendente de la epilepsia, que nada impide que tenga una dinámica pulsional (somatopsíquica) específica complementaria a cualquier eventual implicación neurológica (Freud, 1928/1974).

adquieren al ser organizados de esta manera –debido a la ley que gobierna a una estructura de conjunto– un **valor metafórico**, no se definen ya por sí mismos sino por el lugar que ocupan en el sistema global, y lo que representan son de hecho los mecanismos psicoanalíticos elementales característicos para cada uno de ellos a la obra en su propia psicodinámica, íntimamente interrelacionados los unos con los otros (formando un todo unitario y coherente), a través de los cuales se puede entonces analizar la personalidad de cualquier individuo ya sea mentalmente sano o enfermo: pasando a un segundo plano el diagnóstico específico, aquí adquiere primacía la confrontación del individuo con la “somasoquismalidad”, la “histericidad”, la “catatonidad”, la “maniacalidad”, etc., de todos los seres humanos, en el sentido más amplio posible de dichos términos que incluye su expresión atenuada (en el carácter), adaptada (en la profesión) o sublimada (en la creatividad específica a cada una de esas ocho formas). Esta doctrina del Análisis del Destino individual de los impulsos según las normas szondianas presupone pues la total solidaridad entre la dotación congénita particular (lo hereditario, somatogenia) y la reacción a los sucesos específicos vividos durante el desarrollo (lo adquirido, psicogenia), o lo que J. Schotte llama íntima unión entre los aspectos **bio-lógico** y **bio-gráfico** en esta original síntesis científica antropsiquiátrica, que ha sido uno de los mayores logros del saber humano en el siglo XX.

Escuchemos una descripción más literaria (de escritor, como decía Schotte más arriba) de estas ocho necesidades pulsionales, en las palabras del mismo Szondi:

<<Cuando el analista del destino se encuentra en presencia del fenómeno siempre conmovedor de un destino personal, antes que nada debe descubrir la intención fundamental que

está de hecho escondida inconscientemente en esta persona en tanto que su verdadera tendencia personal, detrás de todas las contingencias y de todos los accidentes de su vida, detrás de sus libertades y de sus necesidades, detrás de todas sus correspondencias y de todas sus atracciones, como un hilo conductor que se desliza en toda elección efectuada en amor y en amistad, en cuanto a la profesión, la forma de enfermedad y el tipo de muerte. En presencia de destinos enfermos, no es nada difícil detectar esta tendencia oculta.

<<En uno se descubre la tendencia escondida a ser bisexual, es decir hombre y mujer simultáneamente. En otro, la tendencia escondida va a la destrucción [agresión corporal], con frecuencia a la autodestrucción. El tercero estará siempre lleno hasta la explosión, de rabia y de odio, de cólera y de deseo de venganza, de envidia y de celos... la tendencia de su destino era y sigue siendo: la propensión a matar [por bajas pasiones]. El cuarto también cargará en su destino la tendencia invasiva a mostrarse sin pausa en el frente de la escena o por el contrario a esconderse. El quinto es portador de un destino narcisista, egoísta, centrado sobre sí mismo, animado de una sola voluntad: la de poseerlo, saberlo todo y de no amar más que a sí mismo. El sexto por el contrario quiere serlo todo: desea ser tan poderoso como Dios [y como él amar a todos]... El séptimo... triste a morir, está siempre en la búsqueda de un objeto que ha perdido definitivamente; su tendencia oculta consiste en no poder ceder nada, en estar forzado a retenerlo todo. El octavo finalmente

está guiado por la tendencia a aferrarse, como una enredadera, a su madre o a la persona que ocupe su lugar...>> (1972, p. 14)

Tomemos momentáneamente como ejemplo el tercer destino, la necesidad *e*. Siempre nos ha impresionado cómo Szondi fue capaz de predecir en su descripción de este factor radical hallazgos posteriores procedentes de un campo exterior al Psicoanálisis, incluso en el polo opuesto en cuanto a realismo: nos referimos a la aplicación de la Ley (*Law enforcement*) o criminología, específicamente a esos criminales obvia y exclusivamente dominados por esa “propensión a matar”, llámeseles ‘asesinos en serie’ o ‘en masa’ capaces de continuar matando insaciablemente víctimas por espantosas cifras de decenas, sino de centenas, en raros casos (in)calculables por miles y hasta por millones. En los años ’80 el Buró Federal de Investigaciones (FBI) estadounidense realizó la primera investigación de campo sobre una población de 36 asesinos en serie (Ressler, Burgess, & Douglas, 1992) y pudo esbozar una ominosa “triada del [futuro] homicida” (Douglas & Olshaker, 1995, pp. 105 y 139) de síntomas tempranos, con frecuencia infantiles, que presagiaban dicho desarrollo desviado eventual: enuresis, piromanía, y crueldad con animales; pues bien, los dos primeros habían sido ya catalogados por Szondi (1947/1970, p. 35) entre las manifestaciones específicas de la necesidad *e*, mientras que el tercero corresponde a la vecina y nada distante necesidad sádica (loc. cit.). De nuevo, los casos extremos, patológicos, nos muestran con mayor claridad lo que sólo se esboza como tendencia en casos más normales.

Tal como lo enseña la filosofía, semejante sistema psiquiátrico no puede sino “construirse” teóricamente (exactamente lo que Szondi ha hecho) y su validez vendría dada por la coherencia del conjunto más que

—aunque también— por su utilidad práctica; aquí podemos apoyarnos en Ellenberger (1970) para avanzar al tema siguiente:

<<Desde el principio, el *Análisis del Destino* de Szondi se topó con admiración entusiasta y con aguda crítica. Sus supuestos genéticos fueron cuestionados, particularmente su sistema de ocho factores agrupados en cuatro vectores. De hecho, parece que en la mente de Szondi este sistema es más un modelo ficticio, comparable a los resonadores diseñados por Helmholtz con los cuales los físicos analizan los elementos constitutivos de un tono. La elección de los resonadores es necesariamente arbitraria, pero ningún físico negaría su utilidad para analizar un sonido.>> (cap. 10, año 1944)

Aquí precisamente es donde entra en escena Jacques Schotte, discípulo directo no sólo de Szondi sino también de Binswanger y Lacan, quien nos ofrece hoy día bajo el nombre de Patoanálisis (véase más arriba la cita referente al “principio del cristal”) la fundamentación teórica del sistema szondiano demostrando con argumentos filosóficos y antropológicos la absolutamente perfecta lógica formal interna del mismo, cuyas propiedades coinciden con las enseñanzas tanto del Psicoanálisis como de la Fenomenología, descartando así que en su composición haya intervenido ninguna “arbitrariedad”. Dentro de los límites del presente trabajo sólo podremos dar una idea bastante limitada de lo anterior.

LA ‘ESCUELA DE LOUVAIN’

A principios de los años ’50 el gran psiquiatra-psicoanalista belga —con una sólida zapata filosófica— J. Schotte, entonces

en prolongada especialización en Suiza, se topa con la persona y la obra de L. Szondi, reconoce su importancia fundamental, y se convierte en su mayor exponente más allá de este país. De regreso a Bélgica funda la famosa ‘Escuela de Louvain’ –siendo Profesor de Psicología de esta prestigiosa universidad católica– donde no sólo se enseña la prueba y la doctrina de su autor, sino que se desarrolla el verdadero fundamento teórico del sistema de impulsos que les dio origen (Mélon & Lekeuche, 1982/1989), fundamento aún muy imperfecto por causa de la particular forma de pensamiento desproporcionadamente biológico (genético), intuitivo-hipotético-deductivo de Szondi (op. cit., cap. 1).

Lo primero que Schotte nota es que la serie de impulsos no es homogénea, es decir que los mismos no se encuentran al mismo nivel sino que se les puede organizar del más primitivo (C) al más desarrollado (Sch) pasando por los intermedios (S-P): estos dos que siempre están íntimamente ligados, representan como dijimos más arriba el conflicto típicamente psicoanalítico perverso-neurótico con el **objeto** (recuérdese la frase de Freud de que “la neurosis es el negativo

de la perversión”, es decir ambas son las dos caras opuestas del mismo problema), al cual precede una etapa fusional **pre-objetual** en la que han insistido sobre todo los fenomenólogos (E. Straus: dimensión existencial de la “participación sensible”, de la inmanencia = C) y los post-freudianos modernos (herederos de la escuela británica de la Teoría de las Relaciones Objetales), y que sólo es superado por un desarrollo del **Yo** que es lo mismo que decir del sujeto (A. Deese: dimensión trascendente “histórico-dialogal” de la existencia = Sch). Partiendo de aquí descubre, sobre la base de las propiedades formales del sistema, una homología entre la dialéctica inter-vectorial recién señalada (los dos extremos de un mismo lado, las posiciones intermedias del otro) y una intra-vectorial que concierne las diferentes posiciones + y -: para cada impulso uno de los dos factores comporta las posiciones más primitiva y más desarrollada, y el paso de la primera a la última se hace a través del factor complementario que sirve de mediador. En todo este desarrollo se descubre una simetría formal perfecta que recorre todo el sistema, como se observa en el siguiente cuadro⁷:

s		p		sch		e	
h	s	e	hy	k	p	d	m
+	+	+	+	+	+	+	+
-	-	-	-	-	-	-	-

⁷ Confirmamos aquí lo distinto de este sistema psicopatológico dinámico-profundo con respecto a una colección “descriptiva”-superficial al estilo DSM, por ejemplo en lo referente a la permanencia en el mismo de la homosexualidad. No se trata sin embargo de una anacrónica discriminación o “patologización” peyorativa: por el contrario, según el mencionado “principio del cristal” a la homosexualidad –como a otras pocas categorías diagnósticas– es asignada un papel protagónico en la revelación de un aspecto clave de la naturaleza humana global. Algo similar podría argumentarse sobre la inclusión hoy día quizás sorprendente de la epilepsia, que nada impide que tenga una dinámica pulsional (somato-psíquica) específica complementaria a cualquier eventual implicación neurológica (Freud, 1928/1974).

Esta “teoría de los circuitos pulsionales” de Schotte, que agrega una dimensión temporal-dinámica a la representación del sistema hasta entonces puramente espacial-estática, asume que *dentro de cada vector pulsional* tenemos una posición (o un mecanismo mental) inicial de carácter más ‘contactual’, a la cual siguen sucesivamente las posiciones sexual y gelista (ésta justo

la contraria de la anterior, con una inversión de signo), para culminar en la postura final yónica al otro extremo del punto de partida. Organizando las posiciones según los nuevos hallazgos (que por cierto coinciden con variadas experiencias de validación en las que no podemos entrar aquí: véase Mélon & Lekeuche 1982/1989, pp. 79-85) resulta el cuadro final...

	e	s	p	sch
1	m+	h+	e-	p-
11 ^a	d-	s-	hy+	k+
11b	d+	s+	hy-	k-
111	m-	h-	e+	p+

donde cada columna vertical corresponde a una “serie” vectorial de complejidad creciente, y cada línea horizontal a un “período” posicional de elementos estructuralmente homólogos aunque de nivel diferente, constituyendo de hecho la **Tabla Periódica de los Elementos de la vida pulsional** en franca analogía a la Tabla de Mendeléyev en Química. La perfección de la composición es tal que el grupo de posiciones del Ier. período (m+, h+, e-, p-) guarda una relación estrecha con el nivel vectorial timopático = C genéticamente primario (como se confirma experimentalmente en timopatías clínicas como la toxicomanía al administrarle el Test de Szondi) y así sucesivamente con el II^a

(persiones = S) y el II^b (neurosis = P) que repiten perfiles típicos de dichas patologías (nuevamente, el inverso el uno del otro), de tal forma que en el IIIer. período para tomarlo de ejemplo encontramos agrupadas, producto de ninguna coincidencia, las posiciones pulsionales prototípicas psicóticas (o esquizoides = Sch) de total desapego o falta de contacto con la realidad (m-), de rechazo de la necesidad de ser amado (h-) con la consecuente indiferencia hacia los objetos, y de identificación con Dios-padre (el de los 10 Mandamientos contra la malevolencia: e+) en el ensanchamiento máximo del Yo (p+) del delirio de grandeza.

POSICIONES FACTORIALES Y PERFILES VECTORIALES

El material de prueba⁸ consta de seis juegos de fotos (similares a las de identidad) cada uno con ocho clichés (48 en total) correspondientes a las categorías diagnósticas mencionadas (factores pulsionales, o ‘necesidades’). Cada juego es presentado sucesivamente al sujeto de prueba en dos filas horizontales de cuatro rostros (como en una boleta de elecciones políticas, o en una colección de sospechosos –*mug shots*– en una comisaría para que el testigo escoja), en un orden fijo y predeterminado al azar, para que seleccione cuatro a su gusto: dos como los más simpáticos y otros dos como los menos simpáticos del grupo; estas elecciones libres iniciales dan lugar al Perfil del Primer Plano (PPP). Al concluir con los seis juegos y quedando aún sin seleccionar la mitad de las fotos, se recomienza con el primero presentando ahora las cuatro restantes para que haga las mismas elecciones, de repente algo más forzadas; éstas dan lugar al llamado Perfil Complementario Empírico (PCE). En el sistema interpretativo de Szondi existe también un Perfil Complementario Teórico (PCT), que no es más que el inverso exacto del de primer plano y que está supuesto a revelar los impulsos y necesidades más inconscientes (Jung: la Sombra). Szondi recomienda repetir la administración de la prueba 10 veces, en días distintos, pues según él un individuo porta en sí múltiples destinos posibles (que pueden substituirse unos a otros a lo largo de la vida) y hay que permitirles que se expresen; y de hecho tanto las repeticiones

rígidas como los cambios de posición, eventualmente extremos (de + a –, o de carga a descarga, o viceversa), son importantes índices diagnósticos. La experiencia ha demostrado que seis administraciones ofrecen un perfil de conjunto menos diverso pero bastante seguro.

Ante cada factor hay cuatro reacciones o ‘posiciones’ posibles, según la cantidad de fotos escogidas (sobre un máximo de seis) y la dirección de esta elección: simpatía o identificación con la necesidad (+), antipatía o contraidentificación (–), ambivalencia si las cantidades tienden a equilibrarse ($\pm$), y la reacción nula (O)⁹ cuando de entrada hubo <2 fotos escogidas de tal factor o exactamente 2 que se contraponen; los resultantes ocho signos se registran horizontalmente en la forma de puntuación y componen la constelación o perfil de un día. El signo ‘!’ (incluso !! o !!!) se agrega a los primeros cuando ocurren reacciones muy ‘cargadas’ (lo contrario a las nulas) de cuatro a seis fotos en la misma dirección + ó –, ó $\pm$ de cinco o seis elecciones contrapuestas. La combinación en pares de estos cuatro signos da 16 perfiles vectoriales posibles de los que cada uno tiene una interpretación definida. Recordemos que los ocho factores en sentido positivo (+) representan las necesidades de...

- h: ser amado(a) pasiva, incluso infantilmente (físicamente: mimado, acariciado...);
- s: manipular o incidir activamente sobre el cuerpo del otro(a), eventualmente de manera muy agresiva;

⁸ El mismo puede ser obtenido del Instituto Szondi (<http://szondi.ch>) en Suiza, o del Centro de Estudios Patoanalíticos en Bélgica (<http://users.telenet.be/roma/site%20CEP/index.htm>). El manual de la prueba por Szondi (1947/1970) existe en Español, pero a nuestro juicio el mejor texto introductorio sigue siendo el de Deri (1949) en Inglés (véase la bibliografía).

⁹ A estos dos últimos tipos de reacción se les conoce como ‘síntomáticas’ pues revelarían aspectos más visibles de la necesidad, subjetivos ($\pm$: ambivalencia o lucha consciente entre tendencias opuestas, característica sobre todo de la neurosis obsesiva y demostración de la pertinencia y eficiencia del sistema) y objetivos (O: conductas abiertas o ‘descargas’ a interpretarse en función del significado del factor, tanto más sintomáticas cuanto más nulas –vacías– sobre todo a seguidas de posiciones más cargadas con !). A las posiciones + y – se les denomina ‘radicales’.

- e: benevolencia de sentimientos (la ética dominando el impulso de muerte) en el sentido de los Mandamientos¹⁰, hasta la culpabilidad irracional de conciencia;
- hy: expresar, incluso exhibir sus sentimientos sobre todo libidinales (¿inmorales/incestuosos?);
- k: mantener la integridad hasta erigir barreras entre yo (rigidez del) y el otro, incluso al interior del yo, transformando la libido de objeto en narcisista → aspiración a la autosuficiencia, predominio de la intelectualización, la representación sobre el afecto;
- p: unirse o incluso fusionarse con el otro para satisfacer o vivenciar concretamente todas las restantes necesidades vía dicha unión, ensanchar el yo (fluidez del) hasta su disolución en la participación con todo el universo y sus objetos, apasionamiento con algo(uien) fuera de sí;
- d: buscar un objeto material nuevo, valioso, “otra cosa” que le llene, hasta la posesividad obstinada y codiciosamente ansiosa;
- m: aferrarse al objeto original que sin exigencias le dio la gratificación plena¹¹, la “confianza de base” (Erikson), eventualmente con un nivel de dependencia angustioso.

En el caso del vector del Yo (Sch) sus cuatro posiciones o funciones elementales¹² son, en su orden o circuito psicogenético: la *proyección* (p-: el deseo nace siempre del Otro y me incluye/valoriza, aunque puede terminar aplastándome), la *introyección* (k+: por incorporación ‘canibalística’ me construyo mágicamente al interior una imagen del

objeto que puedo retener y adorar aunque me haya abandonado), la *negación* (k-: desvalorización y negación de la existencia de dicha imagen, encapsulamiento/represión del deseo lo que libera inconscientemente el afecto, renuncia y adaptación a la realidad), y la *inflación* (p+: retorno a la omnipotencia en el ser por identificación en espejo al Otro, el deseo y toda creatividad nace de mí y puedo darles representación por la palabra u otros símbolos, creación de una imagen ideal satisfactoria de sí mismo).

Veamos algunos perfiles vectoriales típicos y su interpretación, relativamente fáciles de deducir a partir de lo que antecede:

CO+! fijac. oral, toxicomanía, ‘neurosis de aceptación’; sin ! puede ser un apego estable normal

C— ruptura (psicótica) del contacto con la realidad

C++ apego tenso, disperso e insatisfactorio a más de un objeto

C+ fijación fiel, “incestuosa” al objeto primario (típicamente neurótica dependiendo de la !)

SOO infantilismo sexual, falta de deseo, disfunciones (frigidez, impotencia...)

S+ sexualidad masculina (agresiva, activa), inversión en la mujer

S+ sexualidad femenina (tierna, pasiva), inversión en el hombre

S++ sexualidad adulta normal, temperada y carnal

P+ rebeldía ante la Ley, eventualmente rabia asesina expresada (caracteres ‘Caín’)

P— angustia, pánico interior por represamiento de los afectos

P± angustia de culpabilidad

P+ estricto control de las emociones, Super-Yo funcional o excesivamente rígido (!)

SchO-! proyección de las propias necesidades o deseos, paranoia persecutoria

Sch±O ambivalencia obsesiva, dudas, frial-

¹⁰ Las fotos de los epilépticos de cada juego los presenta en su período intercrítico, en el cual típicamente predominan estos afectos.

¹¹ Similar a lo dicho en la nota anterior, el verdadero frenesí maniaco constituye una negación violenta y furibunda (m-!) de esta relación materna ideal.

¹² A relacionar con las cuatro funciones junguianas: sensación, pensamiento, sentimiento, e intuición, respectivamente.

dad, intelectualización...

Sch+— yo autístico irreal (esquizoide), alucinaciones (introy. de la omnipotencia del objeto lario)

Sch+— inhibición, autosabotaje, sentimiento de inferioridad/impotencia, “acomplejamiento”

Etc.

Examinemos también como ejemplos los dos perfiles globales ‘normales’ de Szondi, para adentrarnos en su lógica. El normal ‘adaptado’ (el “sujeto cotidiano”) al que sólo se le considera normal por su predominancia estadística, presenta reconociblemente la constelación de reacciones + + — — — + +. Utilizando el método interpretativo del ‘borde y el centro’ (los de afuera son los vectores/impulsos más primitivos como ya vimos, oral/anal y sexual; los del centro representan las superestructuras más tardías del Super-Yo y el Yo) notamos evidentemente, ya en su misma apariencia, que su frágil equilibrio se obtiene sobre la base de una defensa esencialmente negativa contra la expresión libre de los impulsos básicos (que consigue cuanto más una cierta socialización de los mismos), y aún cuando se les deja fluir a la vez se les disimula (hy—), niega (k—) y proyecta (p—) para evitar el castigo social; de ahí que la ausencia de ! sea un índice esencial: si la carga (ya sea de la represión o del empuje pulsional) se exagera asoma de un lado el peligro de inundación indeseable al interior sino del desborde de la represa al exterior del otro, y pasamos a los perfiles patológicos vecinos de la psicopatosis +! +! O/± —(!) —(!) — +, de la depresión crónica +(!) +(!) — — —! — + ±, o hasta de la psicopatía antisocial +! +!/O — — —(!) —! + +/—, reputadas de ser enfermedades “de la civilización” o de la adaptación, abundantes en nuestras sociedades modernas. En todo caso, y ello no es indiferente, los perfiles esenciales del sujeto cotidiano son los de S y Sch: mientras el mismo asume completamente

sus necesidades sexuales físicas, las funciones yoicas superiores están contrainvestidas (niega y proyecta = no se hace responsable, su conducta siempre está motivada por las circunstancias ‘objetivas’ externas, o ‘seguía órdenes’ o ‘no tenía otra opción’); es exactamente el “individuo negador” en el sentido de Nietzsche, sin ideal, que ve la vida monótona y gris y está dominado por la insatisfacción y el resentimiento (e—), pero trabaja y vive conformísticamente como un esclavo. Sch— es para Szondi el “Yo domado”, disciplinado de la etapa de latencia. Este perfil es mucho más típico en sujetos que se dedican a labores físicas, en todo caso sin mucha elaboración intelectual o introspección, la gran masa.

En el normal ‘sublimado’ por el contrario (— — + — + + — +), estadísticamente mucho más raro, observamos la desexualización sin represión ya que, mediante una elaboración del Yo (Sch++) que desvía hacia sí la libido sexual (S—) para encauzarla hacia otros fines más elevados tal como afirmaba Freud, se es capaz de idealizar y de crear a un nivel más abstracto o trascendente; para decirlo en palabras de Mélon (1975b, p. 331) “sublimar, es necesariamente producir una obra [k+] y producirse uno mismo como obra de arte [p+] o, como decía GIDE ‘meter su talento en sus obras y su genio en su vida’.” Por lo demás las relaciones son predominantemente estables (C—+, sin !) y el Super-Yo es confiable en su control de las emociones y los pasos al acto (P+—). También se evidencia en este perfil una regla de Szondi: mientras que en los vectores de los afectos (C y P, humor global y emociones de objeto específicas) los perfiles ideales son ‘diagonales’ (los factores o necesidades se dan mutuo y beneficioso apoyo cuando van en dirección contraria¹³), en los de las representaciones (S y Sch, imágenes del cuerpo y de sí mismo) son

¹³ Véanse las notas número 10 y 11 supra.

los perfiles ‘horizontales’ los más deseables (las necesidades hermanas van de la mano en la misma dirección, ofreciéndose adecuado contrapeso). Y sobre la rareza de este perfil en contraste al anterior queremos reproducir una última y sabia cita, de parte de quien es para nosotros uno de los más grandes rorschachistas de todos los tiempos:

<<Un concepto de normalidad toma su vara de medida a partir de esa criatura ficticia, el individuo promedio, supuestamente un compuesto del mayor número de gente en una sociedad particular; el otro a partir de una imagen del individuo como una persona capaz de desarrollarse hasta un estado de madurez, el cual sirve entonces como el modelo de normalidad. La teoría psicoanalítica –en todas sus variadas escuelas– ha suscrito siempre a este último punto de vista, sólo para llegar a la penetración que, de acuerdo con esta vara de medida, la mayoría de la gente no llega a la madurez y, en ese sentido, no alcanza la “normalidad” plena.>> (Schachtel, 1966, pp. 66-7)

SZONDI Y RORSCHACH¹⁴

Ya hemos hecho más arriba varias conexiones y señalado varias correspondencias entre las pruebas respectivas de Szondi y de Rorschach, pero por la importancia del tema vamos a dedicarle específicamente esta sección. Y para comenzar expresando cómo en nuestra experiencia personal, que hemos practicado Rorschach a todo lo largo de nuestro ejercicio clínico, laboral y forense de ya

cuatro décadas, no habíamos encontrado otro instrumento entre las técnicas proyectivas capaz de ponerse a la altura del mismo hasta que fuimos formados en Szondi en la mencionada Escuela de Louvain durante nuestro postgrado en Bélgica en la segunda mitad de los '80. Quizás esta posición sobresaliente de ambas técnicas se deba a la siguiente característica que comparten. A partir de un artículo de Exner (1989) buscando infructuosamente ‘proyección’ en el Rorschach, desde los E.U.A. se ha sugerido eliminar dicho adjetivo para nuestro conjunto de técnicas; ya autores anteriores habían señalado, correctamente, cómo el término no tenía el mismo significado en Freud y en L. K. Frank (quien acuñó la designación colectiva: 1939). Pero un autor (Schachtel, 1950, p. 76) tuvo la perspicacia de identificar cómo la proyección estrictamente psicoanalítica, contra la opinión de Exner, sí juega un rol esencial en nuestros dos tests ya que se encuentra asociada específicamente a sus elementos centrales: las respuestas de movimiento en el Rorschach, y el vector del Yo en el Szondi (específicamente en el factor *p*, alfa y omega de su dinámica).

Tenemos que resaltar aquí la obra de la otra figura más relevante de la Escuela de Louvain, Jean Mélon (1975a, 1976), quien investigó de una manera más minuciosa que cualquier predecesor específicamente esta íntima relación entre las dos herramientas en su Tesis doctoral, pudiendo confirmar empíricamente su mutua y estrecha correspondencia que expresó de la siguiente manera...

<<**Material y método.** Hemos reunido 462 casos para los cuales disponemos de una historia clínica detallada y de pruebas de Rorschach y de Szondi completas –es decir constando de al menos diez perfiles– y realizadas simultáneamente... La gama nosológica es muy variada y representativa de todas las formas de la patología mental...

¹⁴ Siempre utilizamos los símbolos originales de Rorschach, abreviados del Alemán (1921/1977, pp. 20-1; Bohm, 1951/1979, p. 513).

<<Nuestra investigación... nos permitió despejar algunas correlaciones altamente significativas (la mayor parte más allá de $p = 0.001$ con el método del CHI²) entre la configuración del yo szondiano y un cierto número de índices Rorschach.>> (1975a, pp. 259-60, 270)

<<La práctica del Rorschach nos proporcionó la intuición que el sistema de interpretación elaborado por Rorschach entraba en resonancia con el de Szondi, o, para explotar la metáfora del prisma, que los espectros rorschachiano y szondiano se confundían a diferentes niveles, aunque ignorábamos totalmente de entrada sobre cuáles puntos precisos se producirían las interferencias.

<<Después de haber reunido un material clínico y testológico abundante, escogimos, con miras a un despeje inicial, un criterio selectivo muy simple: el perfil del yo dominante en el test de Szondi... A nuestra grata sorpresa, el criterio retenido se reveló como dotado de un notable poder discriminante, de tal manera que los índices Rorschach se aglutinaban electivamente alrededor de ciertas configuraciones del yo como la limadura alrededor de un imán.

<<...Encontramos en el vector del yo (Sch) una especie de brújula para explorar los dominios del Rorschach y levantar de ellos como una nueva carta geográfica.>> (1976, p. III)

Lamentablemente esta Tesis de Mélon ha quedado sin ser publicada, a pesar de la alta calidad de sus aportes y de su enorme importancia para la teorización o fundamentación científica de la prueba de Rorschach a quien (a diferencia de Szondi) la vida no le ofreció el tiempo para hacerlo, aunque tenía toda la intención y constantemente se quejaba de su

momentánea incapacidad para ponerla en pie. Muy condensadamente, si nos concentramos en las cuatro funciones elementales del Yo según Szondi, estas son algunas de las correlaciones clave con índices Rorschach encontradas por él:

- p- respuestas en espejo, cuerpos en pedazos, Anat. posicionales, ni B ni M
- k+ Tipo Aperceptivo Dd Zw, respuestas Sex.
- k- extratensividad pronunciada (resps. Fb elevadas), pocas B
- p+ respuestas en espejo, B de baile, bisexualidad.

Para traducir estos resultados y sacarles su sentido general, notemos en primer lugar que el sujeto conducido por la necesidad p ($-$ ó $+$) se ubica a sí mismo en una relación especular (Lacan), es decir que se preocupa por acceder a una imagen perceptible de sí (al “Yo”) necesariamente por referencia al Otro (objeto total); pero de entrada ($p-$) es incapaz de acceder a una imagen (del cuerpo, representación del Yo) completa e unificada, solo el Otro (la madre, la “suficientemente buena”) por experiencias repetidas de sostén es capaz de reunir esas sensaciones corporales dispersas iniciales dándoles un mínimo de experiencia de unidad. El primer paso positivo hacia esa obtención de sí ($k+$) es la incorporación (mental, inicio del pensamiento), necesariamente parcial, de ‘algo’ de la madre (el seno) que pueda quedarse con el infante cuando ella se retira, de tal forma que pueda alucinarla (chupándose el dedo, etc.) sobre esa mínima base; es el nacimiento del objeto parcial o transicional, autocreado y muy investido libidinalmente. Pero la realidad de la “castración”, de la propia incapacidad de sentirse satisfecho o ‘lleno’ sin el otro (para expresarlo burdamente: el pulgar no da leche), de la futilidad en definitiva del autoengaño vía la sola representación interna del objeto en su ausencia real, termina por imponerse ($k-$) y (re)aparecen los afectos de angustia y desprecio (des-pecho). La única

solución viable es la recomposición de esa autoimagen (del cuerpo y del Yo) pero ahora de un ser completo (Platón¹⁵), no castrado/acomplejado, libidinalmente investido, ya no impotente como al principio sino capaz de reunir en sí el poder para provocar la gloriosa reunificación de los sexos creadora de vida (bisexualidad), imagen que por más o menos ilusoria que sea permite afrontar resuelta y autoconfiadamente los avatares e incertidumbres de esta vida (p+). Para hacer referencia a un concepto clave de Rorschach (1921/1977, pp. 33, 43, 177 nota al pie), ante la lámina III sólo un percepto cines-tético global (G B M) es capaz de reunificar los miembros dispersos en un cuerpo humano completo, animado (en movimiento)¹⁶.

El fundamento teórico global del sistema de Rorschach, sobre la base de “una nueva carta geográfica” del mismo como dice Mélon (Peralta, 2005, p. 75 Cuadro 1), estamos convencidos de haberlo podido lograr gracias a las teorizaciones homólogas de Schotte sobre el sistema de Szondi; éstas nos permitieron descubrir que ya Zulliger, el mejor discípulo

directo del primero, de una manera absolutamente espontánea había logrado justamente el progreso decisivo de “agregar una dimensión temporal-dinámica a la representación del sistema hasta entonces puramente espacial-estática” (Mélon & Lekeuche, 1982/1989, p. 21), exactamente como decíamos más arriba que hizo Schotte con respecto al sistema pulsional de su propio Maestro. Sólo tienen que comparar lo expuesto en esta sección con este artículo nuestro anterior (op. cit., particularmente el Cuadro 2 p. 76) para establecer las necesarias correspondencias.

CASOS CLINICOS

#1.) Ya mencionamos arriba en la sección histórica a este personaje, Adolf Eichmann, jefe nada menos que del Dpto. Judío de la GESTAPO (Policía Secreta del Estado) durante la Alemania Nazi y fugitivo del proceso de Nuremberg, pero capturado en Buenos Aires por el Mossad israelí 15 años después para traerlo a juicio en Jerusalem (1961) donde fue hallado culpable de crímenes contra el pueblo judío y ejecutado al año siguiente. Antes del juicio Istvan S. Kulcsár, psiquiatra de origen húngaro conocido de Szondi por demás oficial y secretamente designado por el Estado de Israel, lo evaluó y le envió a éste el protocolo a ciegas¹⁷ (como si de un paciente ingresado en un sanatorio se tratase) brindándonos este experimento histórico-científico único. Este caso pues históricamente inigualable no

¹⁵ En su *Símpo*sio este sabio griego presenta la metáfora de aquellos seres hermafroditas, con cuatro piernas y brazos, perfectamente ‘esféricos’ a los que no les faltaba nada, que los dioses decidieron dividir en dos mitades pues su autosuficiencia no los motivaba a ejecutar ninguna actividad; a partir de ahí supuestamente nace en el ser humano el amor (libido), el eterno deseo de (re)vivenciar la unidad total con el otro, físicamente separado.

¹⁶ Compárese a este pasaje clave de Dolto, la gran experta del tema: <<La imagen del cuerpo, sólo después del Edipo, es proyectable en la representación humana completa. El yo del sujeto se vincula entonces definitivamente con la imagen específica humana monosexuada, conforme con la fisiología del cuerpo material. Su representación puede ser íntegra, aún si un accidente o una enfermedad acaecida después de los cuatro años ha lisiado el cuerpo de la persona... Por el contrario, un adulto físicamente sano, cuyas relaciones emocionales están perturbadas por una neurosis, puede ser incapaz de relacionar la representación de una cabeza con la representación de un cuerpo humano o aun de representar una silueta completa, en movimiento de marcha por ejemplo... se trata de la imposibilidad de una representación de movimiento del tipo más primitivo que sea>> (1981/1983, p. 73).

¹⁷ Algunos autores (por ej. J. Brunner, comunicación personal, 24 de junio 2009) desconocedores de estas virtudes científicas de(l) Szondi demostradas numerosas veces a lo largo de su carrera, han dudado sobre el carácter efectivamente ciego del experimento pero afortunadamente hubo testigos del momento (colegas y discípulos celebraban con él su 68° cumpleaños) en que éste recibió el protocolo por correo e hizo una primera y extraordinaria interpretación de semejanza “regalo”, testigos cuyas versiones hemos podido escuchar (Mélon).

sólo ejemplifica perfectamente lo señalado por Schotte en la referida sección sobre la maestría de Szondi interpretando su prueba, sino que además nos permite abundar sobre la correlación Szondi-Rorschach ya que este último protocolo del sujeto fue también recientemente publicado por nosotros en

Argentina (Peralta, 2019). Reproducimos a seguidas –con nuestros comentarios donde proceda– el protocolo y por primera vez en Español el reporte en cuestión de Szondi (el original, del cual poseemos una copia, se encuentra en la Biblioteca del Congreso en Washington):

PPP:	S	P	Sch	C				
	h	s	e	hy	k	p	d	m
I	+	±	—	—	—	+	—	+
II	+	±	±	—	O	±	—	+!
III	±	±!	—	O	O	+	—	+
IV	+	±	—	±	—	+	O	±
V	—	±	—	O	+	O	O	±
VI	—	±	—	—	+	O	—	+
VII	±	±	—	O	O	—	—	O
VIII	+	±!	—	O	O	—	O	O
IX	±	±	O	±	—	O	O	+
X	±	±	±	O	O	±	O	+

<<Análisis a ciegas de la prueba pulsional

<<Un hombre de más de cincuenta, cuyo nombre, profesión e historia clínica no me fueron comunicados.

<<Sirven de base 10 perfiles pulsionales del *Vordergänger* (quien aparece en primer plano) y 9 perfiles pulsionales del *Hintergänger* (que se oculta en el trasfondo)^[18]. Como método de

interpretación fue escogido la determinación individual de las Formas de Existencia de los 19 perfiles pulsionales^[19].

<<A. Resultados del análisis del Aparente

<<I. El sujeto aparente es un individuo perverso-sadomasoquista. De los 10 perfiles del primer plano, el sujeto produce diez veces el índice de prueba típico del sadomasoquismo ($s\pm$). Los siguientes indicadores de prueba apuntan hacia el carácter de peligro público de esta perversión sadomasoquista:

1. El síndrome del asesino en el perfil del primer plano IV ($e-$, $k-$, $m\pm$);

¹⁸ Las administraciones tuvieron lugar entre el 20 de enero y el 1° de marzo de 1961 (Kulcsar, Kulcsar & Szondi, 1966, pp. 18-20), en la celda de Eichmann en Jerusalem. Brunner (2000, pp. 241-2), dudando quisquillosamente de los hechos, se ha preguntado cómo I. S. Kulcsar pudo haber hecho diez administraciones del Szondi en sólo las siete sesiones reportadas por el mismo, pero la explicación resulta sencilla: muy probablemente dejó el material con y encargó a alguno(s) de los guardias de hacer las tres restantes, simple procedimiento que prácticamente no requiere ni de entrenamiento ni de la toma de expertas notas y al que todos los usuarios del Szondi hemos recurrido en algún momento (vía secretarías, asistentes, enfermeras, etc.). El PCE faltante probablemente también procede de una de esas tres ocasiones de administración delegada.

¹⁹ Existen varios métodos de interpretación del Szondi, éste se basa en las constelaciones diarias globales de los ocho factores o al menos en sus componentes esenciales; estas 17 Formas de Existencia (las normales ‘adaptada’ y ‘sublimada’ que ya vimos constituyen las número 16 y 17 entre ellas) están definidas en Mélon (1975b, p. 161).

2. El Yo-poderoso perverso-autístico (Sch +O)^[20] en V, VI;

3. Particularmente, sin embargo, la circunstancia que, de las seis fotos de asesinos [sexuales: factor s] cada vez expuestas, el sujeto escogió dos veces 4, seis veces 5, y dos veces todos los 6 asesinos^[21]. Lo que significa: mientras un sujeto normal usualmente escoge 2-3 de las 6 fotos de asesinos, este hombre escogió en promedio 5 asesinos en el primer plano.

<<II. Además de la predominancia de la perversión sadomasoquística en el primer plano, encontramos en el sujeto aparente las siguientes formas de existencia: La tendencia a incriminar a otros, es decir, la forma de existencia proyectiva (Sch VII VIII = O-) y además, un signo generalmente asociado a esto, <<III. tendencia hacia la bisexualidad (S III, VII, IX y X = ±±), además, <<IV. el ser poseído por la perversión sadomasoquística: Sch O+ en el perfil del primer plano III con ±.

PCE: ²²	S		P		Sch		C	
	h	s	e	hy	k	p	d	m
I	±	Ø	—	±	+	—	+	+
II	+	—	O	±	±	—	—	+
III	+	Ø	O	+	+!	—	—	—
IV	+	Ø	—!	+	+	+	—!	O
V	±	Ø	—	+	+	—!	—	O
VI	+	Ø	—	+	+	—!	—	+
VII	+	Ø	—!	+	+	—!	±	+
VIII	+	Ø	—	±	±	O	±!	O
IX	+	Ø	—	+	+	—	±	+

¹ En este caso la introyección (k+: la posición sexual-perversa del Yo), como dijimos, genera la representación interna de un objeto parcial retenible o 'fetiché' (zona erógena corporal, pelo, ropa interior, calzado, etc.) que atrae hacia sí toda la energía sexual del sujeto para intentar anular la "castración".

² En el protocolo pueden identificarse estas dos veces en que escogió todas las seis fotos s de cada serie desde el principio como los días III y VIII con ±!; en nuestra forma de registrar los signos sin embargo, en estas dos ocasiones corresponderían más bien las siglas ±!! y además ±! seis veces (días) más. Esta sobrecarga se deduce también del PCE donde vemos el repetido sØ (factor vacío: ninguna o sólo una foto restante por lo que es imposible escoger una dirección).

<<B. Análisis del Oculto

<<I. El oculto emerge en todos los 9 perfiles como un Caín^[22], quien es capaz de llevar a cabo sus intenciones asesinas de una manera completamente autística, es decir a partir de una pasión de poder y sin tomar en cuenta los límites impuestos por la realidad. La predominancia de las

intenciones asesinas procedentes del Caín del trasfondo queda convincentemente demostrada al enumerar la serie de formas de existencia de los 9 perfiles del trasfondo con sus índices de prueba respectivos [básicamente los perfiles del centro P y Sch, que no repetiremos aquí, ocasionalmente agregando el de C...]:

Cuadro I

Perfil del Trasfondo	Interpretación del Oculto	Índices de Prueba [P y Sch]
I.	El <u>Caín</u> autístico ²³ con intenciones homicidas	
II.	<u>Caín</u> quiere huir, abriga ideas de fuga [éste y sgte.: “se muestra bien (hy+)”]	
III.	<u>Caín</u> niega la vida (ideas suicidas) [agregando: C—]	
IV.	<u>Caín</u> desea serlo y tenerlo todo [agregando: C—!O]	
V.	<u>Caín</u> acusa a los demás	
VI.	<u>Caín</u> acusa a los demás	
VII.	<u>Caín</u> acusa a los demás	
VIII.	<u>Caín</u> retiene compulsivamente sus deseos de matar [agregando: C±O]	
IX.	<u>Caín</u> actúa de una manera autística	

<<II. El grado de peligrosidad pública del oculto queda también expresado a partir del hecho de que de 36 (9

× 4) reacciones vectoriales, 32 es decir el 88% son de naturaleza social negativa^[24].

²² En su terminología: un *asesino pasional* (cf. Arendt, 1963/2000, p. 81: “Cuando el capitán Less le pidió su opinión sobre algunas pruebas perjudiciales y posiblemente falsas aportadas por un antiguo coronel de las SS, Eichmann exclamó tartamudeando de rabia...”; Robinson, 1965, p. 34: “...una afrenta que enfureció tanto a Eichmann que retó al general a un duelo”; op. cit., pp. 45-6: “...el autor debería ser desollado por criticar a Hitler...”), cuyo signo esencial en la prueba es e— (con hy+: P— y perfiles vecinos); para Szondi el ‘complejo de Caín’ representa esta dinámica universal de los celos fraternos inconscientemente homicidas, motivados ahora por el amor al/del padre en vez de la madre (ver Kulcsar et al., 1966, pp. 21-2).

²³ Caín en la prueba: P—, —±, O+ etc.

Autismo en la prueba: Sch+—

El Caín autístico P—+ Sch+—, P—± Sch+— etc.

²⁴ Szondi puso en pie un Índice Social cuantitativo en su prueba para cuyo cálculo a cada perfil vectorial posible le asignó, sobre la base de su significado y de su propia experiencia, un valor social fijo positivo o negativo; su nivel normal *positivo* se sitúa entre 40-50%. Según Szondi entonces y por simple resta Eichmann sólo alcanzó en el PCE un extraordinariamente bajo 12%, pero sin duda aquí se trata de un error: es verdad que hay muy pocos perfiles socialmente positivos en los primeros tres vectores (2 en S, 1 en P, 2 en Sch) pero en C casi todos lo son (7/9, con la excepción de ++ y —) lo que no da un total de sólo 4 sino de 12 (¿le asignaría intempestivamente a esta cifra el signo de “%”, de donde el error?). El cálculo correcto del Índice Social en el PCE (tomando en cuenta los 8 ! que también se cuentan como reacciones negativas) es de 27%, que sigue siendo peligrosamente bajo.

<<C. Análisis de la personalidad total

<<I. Ya que el oculto representa aquella parte de la persona que en el pasado jugó efectivamente un papel en el escenario del primer plano y que también podría en el futuro reaparecer en el primer plano, uno tiene que considerar a este individuo como extremadamente peligroso para la sociedad...

<<II. Sobre la base de la historia del caso, que me es desconocida, tendrían que ser excluidas dos posibles enfermedades:

1. una epilepsia genuina y
2. una esquizofrenia paranoide.

Contra la presunción de una epilepsia genuina habla en la prueba a) la falta de la reacción S++!, ++!; b) la presencia en el primer plano del Yo: Sch+O, que no ocurre en epilépticos y apunta más bien a un sadomasoquismo pervertido. En cambio, la reacción del trasfondo e-! podría hablar a favor de una naturaleza conductora de la epilepsia. Esto podría verificarse rastreando la historia familiar.

Contra la presunción de esquizofrenia paranoide habla la ausencia de las típicas particiones diagonales en 3-4 vectores (+-, +-, O-, O- etc.).

<<Llegamos a la conclusión: El sujeto es un criminal con una insaciable intención asesina. Su peligrosidad pública se ve aún reforzada por el Yo-poderoso autístico y la tendencia a la proyección.

Debería aún tomarse nota de que, durante nuestra experiencia con la prueba por 24 años (1937-61), no habíamos encontrado ni una sola vez entre las más de 6 mil series de prueba interpretadas alguna que indicase el Caín

autístico con intención homicida en el trasfondo en semejante cantidad y predominancia. Se trata por consiguiente de un caso casi único.>> (Kulcsar, Kulcsar, & Szondi, 1966, pp. 45-47)

Esta interpretación de un verdadero Maestro no necesita halagos ya que habla por sí misma, por ejemplo cuando pondera el rol del oculto en el pasado y cuando concluye que se trata finalmente de un criminal homicida de proporciones únicas, pronosticando de hecho el veredicto. Pero sobre todo, demuestra también la eficiencia del instrumento en un caso que no deja de ser complejo con componentes tanto perversos (en S el factor más cargado: s±!) y neurótico-emocionales (en P el factor más radical: e-) como psicóticos (Sch el vector con los cambios más extremos, “en espejo”: O+ → +O, O- → -O; véase Deri 1949, pp. 43-4). ¿Coincide su Rorschach (Peralta, 2019) con estas apreciaciones?

La evidencia histórica refleja un consenso sobre el carácter marcadamente frío (inmisericorde), rígido y compulsivo de Eichmann, heredado de su padre (Kulcsar et al., pp. 21-2, 32-3; Robinson, 1965, p. 46 cita de Höss). Szondi (1983, p. 59, con cursivas añadidas) agrega a este respecto que “*teóricamente* él disponía en el trasfondo [PCT] de mecanismos obsesivo-compulsivos, cuya fuerza sin embargo nunca hubiese bastado para contener su enorme inclinación asesina”; ya la rigidez y tenso equilibrio del s±! en el PPP indicaba estos innegables **rasgos obsesivos** (imponerse o someterse: una solución intermedia era dividir su carácter, sacrificado con sus superiores en tanto que despiadado con los judíos: Kulcsar et al., pp. 34-5; Arendt, 1963/2000, pp. 59, 100-1; Robinson, pp. 28-33, 43-4, 46-8, 53-4), acompañado aquí y allá por otras reacciones ± (sobre todo k± en el trasfondo). Y, contrario a lo dicho por los Kulcsar (pp. 32-3), el Rorschach claramente confirma esa misma

rigidez: $F+\% = 100^{25}$, Dd/, T.V. 2(4):4.5, !Fb y !rojo (III: nombrarlo –“el rojo”– con fines de ubicarlo y perspectiva = aislamiento de su valor afectivo), *obs* y críticas del objeto, resps. “o”, y temas como acicalamiento, coleccionar, excesiva cortesía (formación reactiva contra la agresividad), etc.

Pero tal como decía Szondi hace un momento esa rígida y tensa defensa no podía sostenerse (PCE VIII como el único perfil que logra retener momentáneamente la avalancha asesina), la balanza inclinándose finalmente hacia la *perversión* (regresión) también en el Rorschach: las F+ desaparecen por completo hacia el final, en las láminas coloreadas, donde no ofrece sino resps. de color exclusivamente (las representantes de los impulsos) y la mayoría mal vistas, es decir impulsivas, luego de haber batallado a duras penas (obsesivamente: !rojo sobrecompensado con numerosas resps., sobresaliendo las Dd, F+ o F[Fb], y Vestidos) con su reacción irritada al rojo en las láminas II-III que sí pudo contener hasta el final; y a este respecto nuevamente resultan muy pertinentes las apreciaciones de Salomon, uno de los grandes interpretadores del Rorschach (véase la cita en Peralta, 2019, p. 59). También señalamos en ese lugar (pp. 54-6) que la perversión era particularmente visible en la resp. asimétrica a la lám. II (rechazo/aceptación paralelos y simultáneos de la diferencia sexual, de la castración) y en el agudo !!sex ♀ (insuperable angustia de

castración) a la VII. Agreguemos que, en referencia a las correlaciones Szondi-Rorschach establecidas por Mélon de las que hablamos en la sección anterior, comprobamos aquí la expresión de la preferencia de Eichmann por la regresión a la posición perversa-sexual del Yo (k+): si bien llega a ofrecer algunas B y M de cuerpos enteros (G) *inmediatamente* las desmenuza en objetos parciales (Dd) es decir partes de sus cuerpos (hocico, oreja, trompas...) o prendas de vestir más o menos fetichistas (26%, como desplazamiento a partir de las partes sexuales que deben cubrir: Kuhn, 1944/1992, p. 112²⁶).

La perversión, y en este aspecto se aleja de la neurosis acercándose a la psicosis, supone siempre una cierta debilidad del Yo (Bohm, 1951/1979, pp. 290-1). Y si hay algo que el Szondi de Eichmann nos muestra con suma claridad es esta debilidad en Sch, tanto en el primer plano como en el trasfondo: en el PPP ningún otro vector nos muestra cambios tan radicales, donde de hecho las cuatro funciones elementales del Yo se suceden unas a otras desordenadamente, posicionándose ‘en espejo’ relativo al día anterior sin que ninguna parezca predominar (severa escisión, la etimología por cierto del término ‘esquizofrenia’ = mente dividida); sobre todo el factor supuesto a dar consistencia al Yo (5× kO) indica una relación muy insegura con la realidad. En la población de Mélon (1976, pp. 60 y 155) esos casos tan desestructurados *siempre* mostraban en algún

²⁵ ¿Exagerado? No para alguien como Eichmann: “Yo siempre actué al 100% y al dar órdenes no fui ciertamente tibio” (Robinson, 1965, p. 34); “...su estricto padre también los empujaba [a sus hijos al llegar a Argentina] a aprender Español lo más rápidamente posible. Tenían que aprender cien palabras por día—exactamente cien” (Stangneth, 2014, p. 121). Salomon (1962, p. 145), en un momento en que Eichmann era precisamente condenado y ejecutado y cuyo Rorschach debía esperar todavía más de una década para ser publicado, interpretó tan exactamente el significado de este F+% máximo como si estuviese retratando a nuestro personaje (cita reproducida en Peralta, 1999, p. 83 nota al pie).

²⁶ <<...En el Rorschach, en presencia de interpretaciones que tocan más o menos los vestidos y los disfraces, no debemos ver solamente objetos que sirven exclusivamente para vestirse... imaginémonos, por ejemplo, dos tipos de protocolo diametralmente opuestos, donde en uno el disfraz, el sombrero, las botas, los guantes, la máscara definen el atuendo integral [Eichmann, lám. III] mientras que el otro va literalmente hasta la exhibición de los órganos genitales... Uno puede decir, en general, que los protocolos que contienen interpretaciones de máscara, ofrecen rara vez... respuestas sexuales y revelan una tendencia marcada al vestido, sin regla absoluta por demás>>.

lugar, y nuestro sujeto no es la excepción, el perfil autístico *esquizoide* Sch+ (PCE 6/9). Su Rorschach tampoco nos defrauda en este punto reproduciendo casi exactamente el síndrome propuesto por Bohm (pp. 304-6): 3 F(Fb) con sólo 1FFb << 4FbF, la ausencia de la V en la VIII, la *extraña* Dd IX-1 que es a la vez una grosera asimetría, Orig+ y Orig- sucesivas (censura sólo inicial) y el !rojo sobrecompensado. Para más detalles consultar nuestros trabajos anteriores (Peralta, 1999, 2019).

#2.) Vamos a presentar finalmente un caso propio más breve para comparar sus resultados del Szondi con los de otra técnica proyectiva, el Bender. Esta sujeto, una profesional de 33 años recientemente separada de su marido porque aparentemente se cansó de ella, nos fue referida por el Tribunal de Menores pues empezado el año escolar apenas un mes des-

pues de la separación se negaba a enviar a sus dos hijos de 10 y 7 años a clases (escolaridad obligatoria) ya que, según su versión, “no estaban debidamente preparados” por culpa del padre: éste, el proveedor material de la familia y ya en vivienda aparte, había efectivamente comprado los uniformes, zapatos, mochilas, útiles, libros y mascotas, etc., los cuales sin embargo ella rechazaba pues los encontraba de una calidad inaceptable, muy inferiores en precio a lo que entendía que “sus hijos” merecían y debían mostrar ante los demás, reteniéndolos en casa hasta que el padre volviese a comprar todo de un nivel más costoso. Todo esto le sonaba al Juez como una excusa improcedente, una revancha por despecho de parte de la madre incapaz de hacer que el marido permaneciese a su lado, pero quería tener una opinión forense profesional. A seguidas los resultados de su Szondi...

PPP:	S		P		Sch		C	
	h	s	e	hy	k	p	d	m
I	±	—	+	—	—	+	±!	+
II	—	—	+	—	Ø	+!	—	+
III	—!	O	+	O	O	+!!	—	±
IV	—!	+	O	O	—	+!!	—	O
V	—!	O	+	O	—!	+	O	O
VI	—!	+	+	O	—!	+	O	+

Para los fines de la presente y limitada discusión no necesitaremos los datos del trasfondo, aquí irrelevantes. Revisando los vectores en orden, vemos que C (el que marca la historia de las relaciones de objeto) refleja efectivamente y como era de esperarse una crisis en su área presentando desordenadamente seis perfiles diferentes en seis días, como quien dice probando infructuosamente diferentes soluciones que van sucesivamente de la duda sobre si buscar un nuevo objeto, la

fidelidad al existente, la ambivalencia hacia el mismo (variaciones del mismo tema), a las más extremas como la retención inflexible, la disolución de todo contacto, o el status quo ideal obviamente irreal. En el S observamos una sobrecarga en h-(!) que tenemos que interpretar como una probable reacción a los hechos (ser “descartada” por el marido), como un violento rechazo o represión de la sexualidad en general pero sobre todo de su sexualidad femenina (inversiones). En

P, partiendo de un control normal de los afectos (+/-) vemos imponerse, *a medida que la sexualidad se reprime*, una visible sintomatología angustiosa histeroide (hyO) sobre todo fóbica (+O, patognomónico para Szondi). Finalmente en Sch donde el perfil más típico es el del neurótico 'Yo inhibido' (-+), acomplejado, el desbordante exceso de carga descarta que su reacción al evento sea ni muy adecuada ni definitiva: los intercambios extremos, claramente anormales entre k-(!) y kØ (completamente vacío, sin una sola foto escogida) indican por momentos una pérdida absoluta y sorprendente de las proporciones reales por la presión de su inesperada y 'castrante' situación, sobre todo al ir acompañada esta última por p+! posición sobre la cual retornaremos; esta reacción irrealista cambia al trasladarse la carga de p a k al final, pero k-! es siempre una posición indeseable, peyorativa, donde su actitud no sólo se vuelve más rígida sino negativista de todo valor o deseo, es decir nihilista, (hetero/auto)destruccionista, no presagiando nada bueno (aparece repetidamente en alcohólicos, o suicidas, o psicóticos agresivos...).

La necesidad p+! es la más característica de la sujeto, no sólo por estar tan cargada (al punto de vaciar a su complementaria k) sino que además nunca cambia; es la posición de la inflación exagerada de la propia importancia, de la sobreidealización de sí misma perdiendo como decíamos las proporciones reales (kO). Tal parece entonces que el exmarido tenía razón al alegar que ella exageraba en sus exigencias, sin importar las consecuencias. Pero lo que queremos destacar aquí es la absoluta concordancia con los

resultados del Bender, que aplicamos en su versión Hutt –la mejor en nuestra opinión– tanto del material como de la interpretación. En resumidas cuentas, luego de preguntarnos y dejándole nosotros la decisión a su propio criterio, *utilizó una hoja diferente para copiar cada uno de los dibujos*, casi siempre en posición central ('egocéntrica') en la hoja y por lo general muy aumentados de tamaño. La interpretación de Hutt no deja lugar a dudas:

<<La colocación de cada figura en una hoja separada (usualmente en el centro o cerca de él) es un posible indicador de egocentrismo [al igual que el aumento general de tamaño], así como es un posible indicador de características oposicionales. En nuestra muestra de 80 neuróticos antes mencionada, *seis* de los ocho pacientes que fueron juzgados como narcisistas mostraban esta característica.

<<En general, los pacientes utilizan una sola hoja de papel o dos hojas, usando solamente más o menos la mitad de la segunda hoja. El uso de más de dos hojas deberá ser considerado inusual y ocurre típicamente entre... individuos egocéntricos... con delirios de grandeza.>> (Hutt, 1969/1975, p. 102)

No creemos que pueda haber una más perfecta representación gráfica del proceso que Szondi llamó muy apropiadamente *inflación*, demostrando una vez más su enorme y justa intuición como uno de los más grandes de la psicología proyectiva, aún insuficientemente conocido.

ABSTRACT

The aim of this paper is to reintroduce Szondi's excellent test into the practice of projective psychology. To this end, a brief history of its author and the uneven dissemination of his instrument is given, a description of his 'impulse system' based on Psychoanalysis and how it could in fact constitute the 'Periodic Table of the Elements' of psychopathology and mental life in general (Schotte), a detailed review of the technique's functioning, a theoretical and practical comparison with the much better known Rorschach test, and the exposition of a couple of example cases demonstrative of all the above.

Keywords: Szondi test, Rorschach test, Adolf Eichmann, criminology (murderers).

BIBLIOGRAFIA

- Arendt, H. (2000). *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal* (C. Ribalta, Trad.). Barcelona: Lumen. (Orig. publ. en 1963)
- Beck, S. J. (1963). Rorschach's Erlebnistypus: An empiric datum [El Erlebnistypus de Rorschach: un dato empírico]. *Beiheft zur Schweizerischen Zeitschrift für Psychologie und ihre Anwendungen*, 45(Rorschachiana, Vol. VIII), 8-25.
- Binswanger, L. (1973). Psicoanálisis y psiquiatría clínica. En L. Binswanger (M. Marín Casero, Trad.), *Artículos y Conferencias Escogidas*. Madrid: Gredos. (Orig. publ. en 1920)
- Bohm, E. (1979). *Manual del Psicodiagnóstico de Rorschach* (A. Serrate, Trad.). Madrid: Morata. (Orig. publ. in 1951)
- Bohm, E. (1963). Un cas de travestisme masochique vu à travers les tests de Rorschach et de Szondi, suivi d'une comparaison de base des épreuves [Un caso de transvestismo masoquista visto a través de los tests de Rorschach y de Szondi, seguido de una comparación de base de ambas pruebas]. *Bulletin de Psychologie*, 17(2-7, No. de Série 225), 388-405. (Reimpr. de *Szondiana*, 1953, 1, 9-43)
- Brachfeld, F. O. (1955). El "Fatoanálisis" de Szondi y la criminología. *Archivos de Criminología, Neuro-psiquiatría y disciplinas conexas* (2da época), 3, 457-467.
- Brunner, J. (2000). Eichmann's mind: psychological, philosophical, and legal perspectives [La mente de Eichmann: perspectivas psicológica, filosófica, y legal]. *Theoretical Inquiries in Law*, 1(2), 229-263.
- Deri, S. K. (1949). *Introduction to the Szondi Test* [Introducción al Test de Szondi]. New York: Grune & Stratton.
- Dolto, F. (1983). Personología e imagen del cuerpo. En F. Dolto (O. Barahona y U. Doyhamboire, Trads.), *En el Juego del Deseo* (cap. 4). México: Siglo XXI. (Orig. publ. en 1981)
- Douglas, J., & Olshaker, M. (1995). *Mindhunter - Inside the FBI's elite serial crime unit* [Cazamientos - Al interior de la unidad élite de crímenes en serie del FBI]. New York: Pocket Star.
- Ellenberger, H. F. (1948). A propos de l'analyse du destin de Szondi [A propósito del análisis del destino de Szondi]. *L'Evolution Psychiatrique*, 4, 219-228.
- Ellenberger, H. F. (1951). Das menschliche Schicksal als wissenschaftliches Problem. Zur Einführung in die Schicksalsanalyse von Szondi [El destino humano como problema científico. Una introducción al Análisis del Destino de Szondi]. *Psyche*, 4, 576-610.
- Ellenberger, H. (1953). Psychose, Neurose oder Schicksalskreis? Vergleichung der Rorschach-, T.A.T.- und Szondi-Verfahren [¿Psicosis, neurosis o círculo destino? Comparación de las pruebas de Rorschach, T.A.T. y de Szondi]. *Szondiana*, 1, 44-90.
- Ellenberger, H. F. (1970). *The Discovery of the Unconscious* [El Descubrimiento del Inconsciente]. New York: Basic Books.
- Exner, J. E., Jr. (1989). Searching for projection in the Rorschach [Buscando la proyección en el Rorschach]. *Journal of Personality Assessment*, 53, 520-536.
- Frank, L. K. (1939). Projective methods for the study of personality [Los métodos proyectivos para el estudio de la personalidad]. *The Journal of Psychology*, 8, 389-413.
- Freud, S. (1972). Totem y Tabú. En S. Freud (L. López-Ballesteros y de Torres, Trad.), *Obras Completas: Tomo V* (pp. 1745-1850). Madrid: Biblioteca Nueva. (Orig. publ. en 1913)
- Freud, S. (1972). Los instintos y sus destinos. En S. Freud (L. López-Ballesteros y de Torres, Trad.), *Obras Completas: Tomo VI* (pp. 2039-2052). Madrid: Biblioteca Nueva. (Orig. publ. en 1915)

- Freud, S. (1974). Dostoyevski y el parricidio. En S. Freud (L. López-Ballesteros y de Torres, Trad.), *Obras Completas: Tomo VIII* (pp. 3004-3015). Madrid: Biblioteca Nueva. (Orig. publ. en 1928)
- Freud, S. (1974). Nuevas lecciones introductorias al Psicoanálisis. En S. Freud (L. López-Ballesteros y de Torres, Trad.), *Obras Completas: Tomo VIII* (pp. 3101-3206). Madrid: Biblioteca Nueva. (Orig. publ. en 1933)
- Harrower, M. (1949). Experimental studies with the Szondi test [Estudios experimentales con el test de Szondi]. *Szondi Newsletter*.
- Harrower, M. (1970). Mental health potential, as measured by the projectives, in relation to therapeutic outcome [El potencial de salud mental, tal como medido por los proyectivos, en relación al resultado terapéutico]. *Beiheft zur Schweizerischen Zeitschrift für Psychologie und ihre Anwendungen*, 53(Rorschachiana, Vol. IX), 817-830.
- Hutt, M. L. (1975). *La Adaptación Hutt del Test Gueštáltico de Bender* (M. Riani, Trad.). Buenos Aires: Guadalupe. (Orig. publ. en 1969)
- Kuhn, R. (1992). *Phénoménologie du Masque à travers le Test de Rorschach* [Fenomenología de la Máscara a través del Test de Rorschach]. Paris: Desclée de Brouwer. (Orig. publ. en 1944)
- Kulcsar, I. S., Kulcsar, S., & Szondi, L. (1966). Adolf Eichmann and the Third Reich [Adolf Eichmann y el Tercer Reich]. En R. Slovenko (Ed.), *Crime, Law, and Corrections* (pp. 16-52). Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- Mélon, J. (1975a). Rorschach et Szondi - Eléments pour une compréhension réciproque [Rorschach y Szondi - Elementos para una comprensión recíproca]. *Les Feuilles Psychiatriques de Liège*, 8/3, 252-272.
- Mélon, J. (1975b). *Théorie et Pratique du Szondi* [Teoría y Práctica del Szondi]. Liège: Presses Universitaires.
- Mélon, J. (1976). *Figures du Moi: Szondi, Rorschach et Freud* [Figuras del Yo: Szondi, Rorschach y Freud]. Tesis Doctoral no publicada, Université de Liège, Bélgica.
- Mélon, J., & Lekeuche, P. (1989). *Dialectique des Pulsions* [Dialéctica de las Pulsiones] (2da Ed.). Louvain-la-Neuve: Academia. (Orig. publ. en 1982)
- Peralta, A. A. (1999). The Adolf Eichmann Case: Contradictions, new data, and integration [El Caso Adolf Eichmann: Contradicciones, nuevos datos, e integración]. *Rorschachiana*, 23, 76-89.
- Peralta, A. A. (2005). Reconstruyendo intuiciones originales de H. Rorschach: ¿sistematización? *Psicodiagnosticar*, 15, 69-83.
- Peralta, A. A. (2019). La teoría del Rorschach y la práctica de su interpretación: "Nada hay más práctico que una buena teoría" (K. Lewin). *XVIIº Congreso Latino-americano de Rorschach y otras Técnicas Proyectivas - ACTAS*, 43-64 (Argentina). Loc. en <http://www.asoc-arg-rorschach.com.ar/revista/Actas-Noviembre-Congreso-2019.pdf>
- Piotrowski, Z. A. (1957). *Perceptanalysis: The Rorschach method fundamentally reworked, expanded, and systematized* [Perceptoanálisis: El método de Rorschach fundamentalmente reelaborado, expandido, y sistematizado]. Philadelphia: Ex Libris.
- Rapaport, D. (1941). The Szondi Test [El Test de Szondi]. *Bulletin of the Menninger Clinic*, 5(2), 33-39.
- Rapaport, D., Gill, M. M., & Schafer, R. (1945-46). *Diagnostic Psychological Testing* [Evaluación Psicológica Diagnóstica] (2 Vols.). Chicago: Year Book Publishers.
- Ressler, R. K., Burgess, A. W., & Douglas, J. E. (1992). *Sexual Homicide - Patterns and motives* [Homicidio Sexual - Patrones y motivos]. New York: Free Press.
- Robinson, J. (1965). *And the Crooked Shall Be Made Straight: The Eichmann Trial, the Jewish Catastrophe, and Hannah Arendt's Narrative* [Y el Torcido Deberá Ser Enderezado: El Juicio de Eichmann, la Catástrofe

- Judía, y la Narrativa de Hannah Arendt]. New York: Macmillan.
- Rorschach, H. (1965). Sobre la elección de amigos por el neurótico. En H. Rorschach (K. W. Bash, Ed.), *Obras Menores e Inéditas* (A. Guera Miralles, Trad.) (pp. 180-183). Madrid: Morata. (Reimpr. de *Zentralblatt für Psychoanalyse und Psychotherapie*, 1913, 3, 524-527)
- Rorschach, H. (1977). *Psicodiagnóstico* (7ma Ed.) (L. Rosenthal, Trad.). Buenos Aires: Paidós. (Orig. publ. en 1921)
- Salomon, F. (1962). *Ich-Diagnostik im Zulliger-Test (Z-Test): Eine genetisch-strukturelle Rorschachtechnik* [Ego-diagnóstico en el Test de Zulliger (Test Z): Una técnica Rorschach genético-estructural]. Bern: Huber.
- Schachtel, E. G. (1950). Projection and its relation to character attitudes and creativity in the kinesthetic responses [La proyección y su relación con las actitudes del carácter y la creatividad en las respuestas cinestéticas]. *Psychiatry*, 13, 69-100.
- Schachtel, E. G. (1966). *Experiential Foundations of Rorschach's Test* [Fundamentos Vivenciales del Test de Rorschach]. New York: Basic Books.
- Schafer, R. (1950). Review of *Introduction to the Szondi Test* by S. Deri [Crítica de *Introduction to the Szondi Test* por S. Deri]. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 45, 184-188.
- Schneider, E. (1952). *Der Szondi Versuch* [La Prueba de Szondi]. Bern: Hans Huber.
- Schotte, J. (1990). *Szondi avec Freud: Sur la voie d'une psychiatrie pulsionnelle* [Szondi con Freud: En vías de una psiquiatría pulsional]. Bruxelles: De Boeck - Wesmael.
- Schotte, J. (2006). *Un Parcours: Rencontrer, relier, dialoguer, partager* [Un Recorrido: Encontrar(se), conectar, dialogar, compartir]. Montreuil: Le Pli.
- Stangneth, B. (2014). *Eichmann before Jerusalem – The unexamined life of a mass murderer* [Eichmann antes de Jerusalén – La vida no investigada de un asesino en masa]. New York: Alfred A. Knopf.
- Székely, B. (1951). *Introducción a la Teoría y Práctica del Psicodiagnóstico Experimental de Szondi*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Székely, B. (Calcagno, A. D., Ed.). (1966). *Los Tests: Tomo III* (3ra Ed.). Buenos Aires: Kapelusz.
- Szondi, L. (1944). *Schicksalsanalyse: Wahl in Liebe, Freundschaft, Beruf, Krankheit und Tod* [Análisis del Destino: La elección en amor, amistad, profesión, enfermedad y muerte]. Basel: Benno Schwabe.
- Szondi, L. (1970). *Tratado del Diagnóstico Experimental de los Instintos* (F. Soto Yarritu, Trad.). Madrid: Biblioteca Nueva. (Orig. publ. en 1947)
- Szondi, L. (1972). *Introduction à l'Analyse du Destin - Tome I: Psychologie générale du destin* [Introducción al Análisis del Destino - Tomo I: Psicología general del destino] (C. Van Reeth, Trad.). Louvain: Nauwelaerts.
- Szondi, L. (1983). *Introduction à l'Analyse du Destin - Tome II: Psychologie spéciale du destin* [Introducción al Análisis del Destino - Tomo II: Psicología especial del destino]. (J. Mélon, J.-M. Poellaer, & C. Van Reeth, Trads.). Louvain: Nauwelaerts.

Artículo recibido: 18/03/2021

Artículo aceptado: 18/06/2021